

## TESIS XVII

### El oportunismo de las direcciones guerrilleras

La decadencia del imperialismo y los métodos de guerra civil que emplea para enfrentar a los trabajadores afectan al “pueblo” en su conjunto. Esta contrarrevolución burguesa imperialista provoca la rebeldía, no sólo del campesinado, el estudiantado y la clase obrera, sino también de sectores de la pequeña burguesía y, a veces, de sectores de la propia burguesía. Todos estos sectores se vieron obligados a adoptar el método de la guerra de guerrillas para defenderse de la contrarrevolución imperialista y capitalista que los afectaba. La propia burocracia de los partidos obreros, fundamentalmente stalinista, también se ve obligada a emplear este método en algunas circunstancias, ante el avance de la contrarrevolución que le plantea defenderse en forma armada o desaparecer. Todos estos sectores pequeñoburgueses, burocráticos y aun de la baja burguesía que se ven obligados contra su voluntad a luchar con este método, van a dar la base social y política de la dirección de esta guerra de guerrillas, vista la inexistencia de partidos marxistas revolucionarios de masas que la puedan dirigir. Es una expresión más de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado mundial.

Pero estos sectores que se ven obligados, no sólo a intervenir en la guerra de guerrillas, sino — vista el vacío de dirección— a ponerse al frente de esta guerra de guerrillas, no abandonar, por eso sus concepciones contra la movilización permanente de las masas y contra su organización democrática revolucionaria. Por el contrario, intervienen por razones de autodefensa frente a la contrarrevolución, pero al mismo tiempo para frenar, canalizar y aplastar la movilización permanente revolucionaria del movimiento de masas, que es el máximo peligro potencial que ellos enfrentan como sectores privilegiados.

Estos sectores han comenzado a elaborar nuevas teorías y políticas revisionistas. Así ha surgido la teoría de la guerra popular prolongada maoísta o la del foco guerrillero guevarista. Ambas tienen un denominador común que es el de sobredimensionar, absolutizar la guerra de guerrillas, su aspecto técnico, militar y minimizar la influencia de la movilización permanente del movimiento de masas y de su organización democrática. Al mismo tiempo es por eso que estos sectores pequeñoburgueses y burocráticos que dirigen el movimiento guerrillero y la guerra civil, intentan, a través de la organización meramente militar, controlar férreamente el movimiento de masas, enchalecarlo en la camisa de fuerza de la disciplina militar para impedirle toda iniciativa, todo proceso permanente revolucionario y toda democracia. Junto con el lo pretenden, a través de la organización militar, quitarle el carácter de clase, socialista que tiene la guerra civil, desarrollando la teoría de que es una guerra popular que origina un nuevo hombre, en donde se pierden las diferencias de clase, en donde se unen todas las clases. Se trata de transformar a todos en combatientes guerrilleros, eliminando el carácter de clase, socialista de la guerrilla.

Toda la política de estas direcciones apunta a un control rígido, burocrático, militar, del movimiento de masas. Por otra parte, la jerarquización militar, indispensable para la lucha militar, se traslada al terreno político, imponiéndose una rígida estructura burocrática política sobre el movimiento de masas, que interviene en la guerra de guerrillas.

Por eso, las corrientes pequeñoburguesas aman la guerra de guerrillas como la conciben ellas, ya que les permite ejercer el más rígido de los controles del movimiento de masas revolucionario.

Se impide así que las masas eleven su nivel de conciencia y por ese medio se logra mantenerlas dentro de la teoría de que se está haciendo una revolución limitada democrático-burguesa o nacional socialista, impidiendo que, una vez que derroten al gobierno dictatorial, las masas sigan avanzando. Por eso se reivindica la unidad con la burguesía, dividiendo a ésta en sectores progresivos y regresivos. Se intenta así transformar al frente guerrillero en lo contrario de lo que es; se lo convierte en un frente que no lucha contra el punto nodal de la burguesía, su aparato estatal, sino contra algunos sectores burgueses unido a otros sectores burgueses. De esta forma, esta guerra civil socialista es orientada hacia un frentepopulismo de la peor especie combinado con la guerra de guerrillas.

Esta concepción de la guerra de guerrillas para imponer gobiernos frentepopulistas, esta política oportunista y reaccionaria de disciplinar militar y políticamente al movimiento de masas,

se vuelve mucho más peligrosa cuando es tomada y teorizada por grupos pequeñoburgueses, elitistas, sectores desclasados, estudiantiles o de vanguardia de los propios trabajadores que, al verse impotentes frente a la traición de las direcciones tradicionales del movimiento de masas, se lanzan desesperados a acciones por su cuenta y riesgo. El terrorismo urbano que se va desarrollando en Europa y en otras regiones del mundo entra dentro de estas corrientes vanguardistas guerrilleras. Los teóricos y políticos del foco guerrillero rural pertenecen a los mismos sectores sociales y políticos que los del terrorismo urbano. Esta línea de guerrilla o terrorismo por pequeños grupos de vanguardia es funesta para el movimiento de masas y debe ser combatida como tal por nuestras secciones. Es tan funesta como la línea contrarrevolucionaria de las direcciones oportunistas de las guerrillas de masas. Estamos totalmente en contra de toda acción aventurera de grupos de valientes separados del movimiento de masas. La guerra de guerrillas que nosotros propugnamos, es la que tiene como apoyo al movimiento de masas. Es aquella que nosotros apoyamos aunque sus direcciones sean oportunistas, denunciando a esas direcciones por su papel contrarrevolucionario, por su política de frenar y disciplinar al movimiento de masas para impedir que continúe su movilización permanente. Estamos completamente en contra de iniciar "guerras civiles de bolsillo", de pequeños grupos de la vanguardia totalmente separados del movimiento de masas. Esta actitud pequeñoburguesa, elitista, de las corrientes guerrilleras y terroristas, es la otra cara de las direcciones burocráticas y pequeñoburguesas de las verdaderas guerras de guerrillas de masas, socialistas y es tan funesta como ella, aunque estas corrientes guerrilleras de vanguardia se planteen esta política como repudio a las direcciones oportunistas del movimiento de masas.

Tienen en común con las direcciones oportunistas contrarrevolucionarias de la guerra de guerrillas de masas el que ambas no confían en la movilización permanente del movimiento obrero, están en contra de ella. Ambas tienen una concepción paternalista del movimiento de masas; tratan de convencerlo de que es impotente con sus movilizaciones y su organización independiente, para que llegue a la conclusión de que la solución a todos sus problemas son las acciones totalmente separadas del movimiento de masas de un pequeño grupo de terroristas o las acciones totalmente controladas por el aparato militar en manos de la burocracia o de la pequeña burguesía, es decir de las direcciones oportunistas del movimiento de masas. En ese sentido, tanto las direcciones guerrilleras oportunistas como la vanguardia guerrillera que lucha contra ellas son contrarrevolucionarias, independientemente de las intenciones de la propia vanguardia.